

La felicidad ajena

La felicidad ajena / Daniela Camozzi

1ª ed. Buenos Aires, 2008

ISBN 978-987-24351-4-1

©Por la presente edición

HUESOS DE JIBIA

Perú 544 7º 28

(1068)CABA

huesosdejibia@gmail.com

www.huesosdejibia.blogspot.com

Diseño gráfico: Natalia Filippini
estudioalmacen.com

Hecho el depósito que indica la ley 11.723

Impreso en Argentina

La felicidad ajena
Daniela Camozzi



HUESOS DE JIBIA

“Hallaba que un mismo episodio estaba contado tan diversamente que ni yo misma distinguiría cuál era el real y cuál el imaginado. Entonces decidí ir con todo mezclado y contar cada cosa una sola vez lo más fielmente posible.”

Estela Dos Santos, *Las Despedidas*

Ley

Se desplomó redonda:
hizo plop en su avalancha
en un sin sentir que
del revés puede verse
como acertijo.

Aunque no veo cómo
reponer la sensación
de semejante redondez
en su desbande.

¡Cuánto más reconfortante
recitar sobre caretas
y antifaces con gracia
lanzados al vuelo!

Pero acá no vuela nada.
Y ésta es la ley que rige:
el lanzamiento es
directamente proporcional
a la caída.

En su lugar

Apoya una mano
en el esternón.
Hay un temblor,
tibieza extraña,
que el cuello esponja.

Ahora, las dos manos
tratan de poner
ese borde en su lugar
para que el estremecimiento
ceda.

Homenaje

Las fugas se compenetran,
se apuran a sacarse la babita,
la escarcha pura, preciosa,
aparatosas.

No, el tormento no cesa
ni decae, apremia, se agolpa
en la costra granulosa,
sube y para, sí, separa:
sesea y repasa con la planchita
la grana. Acá hay
un tormento arcano, raído
pañó purpurado.
Simplemente retorcelo,
escupíle el frasco,
cargalo de azul,
azul, ¡azul enloquecido!

Portrait

Las ojeras como dos abanicos
de cemento agrietado
cabeza abajo.

Una hilera de verruguitas
y tus pupilas blancas
que me echan de la pieza.

Tentación

La felicidad de los idiotas:
hilito disimulado
intolerable en mis pliegues.

Hipérbole

De la jarra caen
diminutas gotas sucias
que empapan
y enfrían
mi túnica gris.

Tu mandamiento

La toalla
se vuelve roja:
es no debería
estar ahí.

Corpúsculos
que se agigantan
en una confusión
de aguas heladas.

Ciertas compulsiones

Casi te escribo para mostrarte
cuán mundana puedo ser.
Sin embargo al imaginarme
hablando de cine
o de las óperas que nunca vi
decidí volver
a mis viejas cicatrices.

Qué otra cosa

Dije al pasar:
“la viña del Señor”
y de pronto tu risa.
Pero nunca pretendí
ser graciosa.
La ironía está
fuera de mi alcance.
Asiento con desgano
para darte el gusto.
O qué otra cosa es
el amor, acaso.

El señalamiento elemental

Me pedís sensatez
con la soberbia
de que las suturas
deban ser del cuerpo
y levantás el brazo lacerado
en la esquina que forman
esas dos paredes
de nuestro cuarto.

Regreso a Roma

Veo tu manera de dormir
al cruzar en tren
campos de girasoles
que debieran maravillarme.
Los demás fotografían todo:
viñedos,
murallas ocre,
puentes.
Están en su bello universo
donde soy forastera,
analfabeta,
ciega.

Falible receta

Al simular el amor
con su camperita pop:
¿no encarnaba la teoría
del sobreviviente perfecto?
¿Por qué después
el sacrificio?

Nunca lo diré

Si esto sigue así de inapelable
prefiero imaginar tu voz
en una historia apenas susurrada:
los viajes a aquella casa,
el secreto que nunca merecí
que me contaras.

Desenlace

Era la silla de siempre.
Estabas sentada ahí
sobre el desgarro,
él vino por detrás
y te arrancó la piel
a dentelladas. El chorro
saltó brillante y al fin
brotó algo categórico
¡algo rubí, algo de fantasía!

Marca

Hasta ahora nadie supo ver
el collar de cuentas transparentes
que rodea mi cuello por las noches.

Desmoronamiento

Ilusión de ser otra
y que de verdad haya
dos pensamientos.

Maravillada

Se pone una cinta
con el astro al medio
y acomoda la trusa
para que le marque justo
el borde de la ingle.

No usa medias
ni se depila,
sin magulladuras su corsé.

Botas que crujen
en un carruaje igualito
al del cuento aquel
de la niña asesinada
por su madre.

Última trastroche

Como una pitonisa
anuncia calamidades
y se encorva para murmurar
su adivinación:

*Tantas noches en vela
barán de tus ojos
dos cuencos de cal.*

Es agosto, llovizna,
y un sol blanquecino
revela mugre vieja
en las azoteas.

Menú principal

Un plato de guiso
con las sobras de ayer,
rejunte que se agolpa
en el cucharón.

Ruedan uno, dos
garbanzos
de mi labio empachada.
Asco que se instala en
tu paladar.

Oferta

Todas esas mantas negras
y una fogata
al final del camino.
Tu boca hace *Ob*.
En la radio dicen
que sólo podemos vestir
túnicas de arpillera
o esos trajecitos copiados
del Show de Lucy.
O comprar este jabón,
o canjear esos puntos
por ofrendas.

Acción

El modo en que se arremolina
la capa del superhéroe
sugiere una posibilidad de escape.
Pero si “éste es el fin del mundo
tal como lo conocemos”:
¿Se descompondrá la materia
corrompida por la luz
oblicua de tu pensamiento?

Reunión de directorio

Son siete y yo
que voy de un idioma al otro
exasperada por su gesto de terror.

El ingeniero devora los manjares
que pagó el amo y se ocupa
de aclarar que *esto es así y no así*.

Con una enorme aguja intenté
mantener unidos los retazos
pero fue imposible enhebrarla.

Debí atar la soga a un extremo
y esperar sigilosa a que exhalaran
para coserlos con este

precioso punto arroz:
hilo de cobre, remate en zigzag
de sangrecita que ya seca.

Gesto exacerbado

Cree estar sobria
pero se pierde
en el pulso
del labio.

Prosopopeya

Ellas me atan
y acallan
el dolor de la caricia.

Porno *soft*

I

La muñeca vestida de naranja
habla suavemente
o es esa copa de más
que ya surtió efecto
y te hace seguir.

II

Si te dejás
los tacos plateados
mucho mejor.
Pero si viene la verdadera,
¿a ella sí la besarías?
¿O insistirías
con tu muñeca
y su *bijouterie*?

Las formas irreales

Si lo que está ahí en la orilla
es un mascarón de papel maché
carcomido por el salitre,
o una sirena que ya
no se irá del tajamar, ¿qué es
esta figura: un maniquí
apenas cubierto por su velo?
¿Tu reflejo entre cristales, un pozo
lleno de sapos, vivos todavía?

Conjuro contra villanos

Transmutada anciana
breve y roja
envuelta en su manto de armiño
con el labial frambuesa
que le mancha la dentadura
pierde ese *estatus*
y ahora sí
me mira con extravío
sin fe.

Impostura de arrabal

I

Ponete aquel traje de tanguerita,
así, con el pañuelo a lunares.
Esa armonía desencajada fue
la mejor de tus canciones,
hasta ayer, cuando cortaste
con la idiotez de tu franqueza.

II

Si ladea la cabeza el compadrito,
tendrás que explicarle, ladronzuela,
que todo es artificio y el taco aguja
una excusa para el *dance*.
¿La flor en el ojal? Ay, zorzal,
impunidad pura.

III

¡Qué arrogancia
rimar tu soledad
con la pomposidad
de mi prestancia!

Código

En tu lengua mis palabras
se transformaron
en bolitas de baba
devoradas como esas
fórmulas secretas
que los espías
nunca deben dejar caer
en manos enemigas.

Varieté

Mientras yo me calzaba
la peluca de bataclana
vos te ponías
todo transparente
dos noches antes del fuego.

“Nadie traspasa mi puerta
sin purpurina en las mejillas”
aullabas desde el camarín.

Entonces vi esa estrella negra
esculpida en tu frente
como un tercer ojo.

La otra docilidad

Desoigo los consejos
y en vez de calmar
las grietas de tu boca
derramo agua
sobre ese rostro quieto
y te beso las sienas
la frente, cada cicatriz
de tu cuerpo.

Después del brindis

Salta y chilla
enrojecida de risa
en el vals
de las fiestas falsas
busca la mancha que
cubrió sus párpados
negándolos.

Nursery

Anuncia la recién nacida:

*El mundo, mis amigos,
está fregado.
Atestigüemos
el tiempo de la sal.*

Desalmada,
ninguna pompa
ni renuncia
podrán salvarte.

Viaje al campo

Quizá sea la transpiración
o la fragancia del papel
entre mis piernas
como aquella vez
en la oscuridad
cuando sentí el olor
de las revistas Toni
que me prestabas.

Mientras las demás
hacían figuras de barro
yo te esperaba en el mundo
de Dax y de Gilgamesh
donde todas éramos
princesas heroicas
con diademas de oro
y sangre a borbotones.

Resolución del crimen

Sus propios hijos
le dieron el cianuro.
A vos quién
te ayudará a instigar.
O deberás proveerte
tu propio veneno.

Qué fantástico

Invitaste al juez:
mirá con qué entusiasmo
le lame la cara al cerdo.
Pero vos como si nada:
Ésta es tu fiesta
y al anfitrión
nunca -nadie-
le estropea la velada.

Extremidad

El antebrazo articula arrugas casi beige:
manos contraídas que, en su delirio,
irradian espejismos.

Hay mudez incitando el apagón,
días que transcurren
entre puestas en escena baladíes.

¿Baladíes, dije? Es que hay ardor
en la aureola, en cada minúsculo
aspecto del acontecimiento.

Mitigación

Cercenamiento de malvones
con tijeritas nacaradas.

Jade impuro en el anular
y uñas pintadas con rocío.

Tules que cubran de púrpura
la ventana rota del salón.



HUESOS DE JIBIA

Eugenio Montale,
Huesos de jibia
(traducción de Ricardo H. Herrera)

Walter Cassara,
Máquina de trinar

Guadalupe Muro,
¿Con quién dormías?

Gustavo Gottfried,
Un rastrojero bajo el sol

Nurit Kazstelan,
Movimientos incorpóreos

Oswaldo Bossi,
Del coyote al correccaminos

Beatiz Vignoli,
Soliloquios

Gabriel Cortiñas,
Brazadas

Roxana Ybañez,
Río blanco

Nicolás Pinkus,
Ersatz

Mariana Suozzo,
Mark en el espacio

Silvia López,
Cartografías

Germán Rosati,
Boca de tormenta

Guillermo Dávila,
El puente y otros poemas

Silvana Proto,
Hambre de estrellas

Martín Sánchez,
Lluvia púrpura

Osías Stutman,
La vida galante